VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Motivación y paradepresiones.

Vino, Noemí Amelia.

Cita:

Vino, Noemí Amelia (2015). *Motivación y paradepresiones. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-015/70

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/epma/kZN

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

MOTIVACIÓN Y PARADEPRESIONES

Vino, Noemí Amelia
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN
El concepto de para-depresiones se aplica a un conjunto de sentimientos o estados de ánimo que caracterizan la vida cotidiana del hombre en la actualidad. Más allá de su recurrencia, producen un cierto malestar o insatisfacción que se ha visto como un tono vital típico de la vida moderna. Estas manifestaciones afectivas no son tratadas clínicamente. Sin embargo, contemplarlas como estados de ánimo, es decir, como formas propias del modo en que el hombre se enfrenta al mundo y le da significado a su entorno, nos permitirá comprender el vínculo entre estas formas de malestar y la constitución del hombre como ser voluntario/involuntario. En primer lugar, nos acercaremos al concepto heideggeriano de disposición afectiva. El concepto, ya presente en Aristóteles, fue escasamente tratado por la filosofía moderna. Sin embargo, no puede comprenderse cabalmente al hombre sin explorar el concepto de afectividad y su conexión con la vida social. Esta exploración permitirá comprender los modos de vida asociados con las paradepresiones.

Palabras clave
Motivación, Paradepresiones, Proyecto, Afectividad

ABSTRACT
MOTIVATION AND PARA-DEPRESSION
The concept of para-depression is applied to a set of feelings or moods that characterize the daily life of the man today. Beyond its recurrence, they produce some discomfort or dissatisfaction which has been as a vital tone typical of modern life. These emotional manifestations are not treated clinically. However, if we see them as States of mind, i.e., as ways of the way in which man confronts the world and gives meaning to their environment, it will allow us to understand the link between these forms of discomfort and the Constitution of man as a being voluntary/involuntary. Firstly, we approached to the heideggerian concept of affective disposition. The concept, already present in Aristotle, was poorly treated by modern philosophy. However, we can't be understood fully man without exploring the concept of affectivity and their connection with social life. This scan will allow understanding the ways of life associated with the para-depression.

Key words
Motivation, Para-Depression, Project, Affectivity

El concepto de para-depresiones se aplica a un conjunto de sentimientos o estados de ánimo que caracterizan la vida cotidiana del hombre en la actualidad. Más allá de su recurrencia, producen un cierto malestar o insatisfacción que se ha visto como un tono vital típico de la vida moderna. Estas manifestaciones afectivas no son tratadas clínicamente. Sin embargo, contemplarlas como estados de ánimo, es decir, como formas propias del modo en que el hombre se enfrenta al mundo y le da significado a su entorno, nos permitirá comprender el vínculo entre estas formas de malestar y la constitución del hombre como ser voluntario/involuntario. En primer lugar, nos acercaremos al concepto heideggeriano de disposición afectiva. El concepto, ya presente en Aristóteles, fue escasamente tratado por la filosofía moderna.
Sin embargo, no puede comprenderse cabalmente al hombre sin explorar el concepto de afectividad y su conexión con la vida social. Esta exploración permitirá comprender los modos de vida asociados con las paradepresiones.

Los estados de ánimo y la afectividad

En *Ser y tiempo*, Heidegger presenta como clave para entender al hombre el concepto "befindlichkeit" que se traduce usualmente como "encontrarse, estar dispuesto". El término es de por sí significativo: por un lado, su aspecto locativo nos hace pensar en tiempo y espacio; aquello que se encuentra no puede menos que estar situado, es decir, dado en un eje espacio temporal. Por otra parte, el aspecto reflexivo nos lleva a pensar en una cierta intimidad: no ya en un dónde, sino en un cómo, en un estar de determinada manera. De más está decir que ambos aspectos están estrechamente relacionados, pues nada se ubica de cualquier manera. Siempre lo que se encuentra, se encuentra de cierto modo. Es por esta razón que: "El hecho de que los sentimientos puedan trastrocarse y enturbiarse sólo dice que el 'ser ahí' es en cada caso ya siempre en un estado de ánimo" (Heidegger, 1927 (1967), p. 151).
Ahora bien, la clave del análisis está en la apropiación que hace el hombre de esta condición. Como posibilidad, el hombre es el único ser que tiene la capacidad de vivenciar su pertenencia al mundo. Podemos no saberlo cognitivamente, pero implícitamente este registro está en el ánimo. Esta comprensión es activa, pues no se trata simplemente de la percepción o recepción de lo que nos está sucediendo. Así, nunca estamos en situaciones como si fueran simples hechos independientes de nosotros; somos parte de ellas, realizamos acciones en respuesta de las cuales las cosas son como son. Veremos luego cómo la decisión se articula con los estados afectivos en el proyecto que *es* el ser en el mundo.
Sobre esta idea, Heidegger delinea su "ser en el mundo". Un ser que se descubre en el ánimo, sentimiento o afecto, mucho antes de la comprensión temática de su situación. Los seres humanos, para nuestro autor, son "*Dasein*", esto significa ser-*ahí*: este *ahí* comprende al sí mismo como ser-*en* el mundo en relación con el *más allá* del mundo. Como dijimos, los seres humanos no están exactamente en el espacio como si éste fuera algo dado. Este espacio se genera en relación con el ser-ahí y con un allá que lo excede y es su horizonte de posibilidades. Es un ser-en-el-mundo. Esta estructura es el modelo de toda relación, y esa es también la estructura del

sentimiento pues este no es otra cosa que uno de los modos en que el ser se entrelaza con otros seres y otras cosas. Es precisamente esta relación que remite al ser ahí a su mundo circundante en el "ser ahí con"; como señala Heidegger, el ahí pone de manifiesto un yo en referencia a un tú. En este sentido, el aquí del yo, remite a un ahí y a un allí que refieren las segunda y tercera persona en el entramado de la interlocución. "Los presuntos adverbios de lugar son determinaciones del ser ahí, tienen primariamente una significación existenciaria y no categorial." (Heidegger, 1927 (1967), p. 137). Por lo antedicho, el Dasein no es un ser sustancial, sino antes bien, ser-en y ser-con, es decir, excendencia respecto de sí. Es por eso que está fundamentalmente abierto a eventos. Lo que somos es nuestro vivir, la existencia, es decir, cómo *somos afectados,* pues lo somos de modo diferente que una piedra. Nuestro ser es, desde el punto de vista de Heidegger, siempre ser afectado, esto es, cómo nos encontramos. Sólo en este encontrarnos podemos constantemente recuperarnos, pues encontrarse es un modo de hallarse en la situación. Así hay un presente en el que nuestra capacidad para ser es una y otra vez nuestra propiedad. Renovamos nuestros modos de ser en el transcurso del tiempo y esto genera nuevas posibilidades. Lo propio, aquello que es auténtico en el hombre, no es la conquista de una vez, y para siempre de un determinado modo de ser. Lo propio es el obrar del hombre en cada caso, cada vez que elige sus posibilidades y las actualiza. En esa elección involucra a los otros en el entramado de un mundo propio. "…en cuanto yecto, el ser ahí es yecto en la forma de ser del proyectar" (Heidegger, 1927 (1967), p. 163), y agrega que este proyecto no es la selección de unas conductas de acuerdo con un plan, sino el ser mismo proyectante del ser ahí. Por esta razón, la elección es continua y la omisión es también una opción que, si lleva a abandonar la propiedad, nos conducirá a modos del ser inauténticos, en tanto renuncia a *sus* posibles para caer en lo posible para cualquiera, en lo impropio.

El hombre y los otros

Ser-con otro es un aspecto fundamental de ser en el mundo. "El 'ser ahí con' caracteriza al 'ser ahí' de otros en tanto que éste es puesto en libertad para un 'ser con' por obra del mundo de éste" (Heidegger, 1927 (1967), p.137). Nuestras situaciones son siempre con otros, los otros constituyen nuestro mundo y son mediadores de nuestras posibilidades. En este sentido afirma nuestro autor que al ser ahí le va en su ser mismo el 'ser con' pues es a través de otros que este ser se comprende. Aun cuando el ser humano *no* se vuelva hacia otros pensando no tener necesidad de ellos o carecer de ellos, aún así, *es* en el modo del 'ser con'. De este modo, el entramado del mundo se constituye como significatividad: que podamos escucharnos unos a otros es inherente a ese ser-con. Heidegger usa el concepto de "comprensión" para el "sentido" (en tanto significatividad) implícito de nuestro ánimo, es decir, para algo mucho más primigenio que lo que usualmente llamamos con ese nombre. Comprender es poder situarse. Así también aparece el "discurso", como aquella significatividad del ánimo y la comprensión, antes de que la pongamos en palabras "reales", es decir, en proposiciones.

Vemos pues que nuestro autor sitúa su análisis en un territorio preteórico en tanto la constitución del hombre y su entorno es previa a cualquier instancia objetivante. La comprensión ya citada y su articulación en el discurso están atravesadas por la afectividad antes que por la intelección o el conocimiento. Esto no significa que la experiencia sea vaga o indeterminada; es siempre como es, como *nos encontramos*. Es una textura, un entramado holístico de sentir y vivir. Frecuentemente se instaura un límite entre el sentir y el conocer; entre la comprensión y la vivencia. En el siglo XVIII, los sentimientos fueron relegados a "pasiones" y a, partir de entonces, tuvieron poco o ningún papel en la constitución de los objetos, la identidad y la realidad en general (Hegel, Fichte, Mandeville, etc.). Las pasiones tienen el valor de un motor que impulsa la acción. La pasión es una fuerza, una energía que empuja, como el deseo, y requiere un cauce, una canalización.

En el siglo XX, la fenomenología ha operado una revisión, una crítica y una re-estructuración del modo de entender las "pasiones" (los sentimientos, las emociones) en la psicología y en la filosofía. Ricoeur, siguiendo a Heidegger, desarrolla la importancia de la afectividad, en la figura del sentimiento, y su rol complementario con el conocer.

Según estos autores, en el sentimiento no hay un objetivo o un objeto sino un mundo (que puede ser terrible, cruel, dichoso, etc.). Incluso la afectividad, que podemos llamar intencionalidad afectiva, se dirige hacia el porvenir para constituirlo bajo una luz emocional. En este sentido podemos afirmar que el proyecto del dasein es un proyecto afectivo: la tristeza, el gozo, la cólera, el amor, el deseo, el sadismo, son habitados por proyectos. Sólo quien existe puede interrogarse, puede verse en la naturaleza, verse ante el nacimiento y la muerte, inquietarse de su exposición a lo viviente. Sólo el viviente puede preocuparse, verse afectado y afectar a su entorno. Esta será la clave del sentimiento arraigado en las paradepresiones.

El hombre es ese ser que hace una experiencia del mundo según esta *preocupación,* este modo del afecto que se traduce en el "cuidado". El hombre se preocupa por el mundo y pugna por su preservación, por su conservación. Actúa intentando poner en orden, aprestar, reparar, arreglar para cumplir lo que significa ese sentido del mundo.

En los estados de ánimo para depresivos, sin embargo, el hombre se des-preocupa. Se distiende esta relación de cuidado por el mundo (el ser-en y el ser-con). Esta tendencia conduce a la abolición del cuidado del mundo, de sí mismo, del propio cuerpo. Bernard Forthomme ha conectado con acierto el concepto de acedia (sentimiento pecaminoso que sobrevenía a los monjes al abandonar su dedicación a Dios y a las tareas religiosas para volverse a entretenimientos mundanos) con la psicología y la psiquiatría contemporánea asociándola con la curiosidad superficial, el tedio, el aburrimiento, y otros estados afectivos que Heidegger caracterizara en los parágrafos de Ser y *Tiempo.* Estos estados de ánimo se caracterizan por una serie de rasgos prototípicos que terminan por vaciar de sentido la vida del hombre, minar su capacidad de decisión y disolver sus proyectos en actividad vana.

Los estados de ánimo y el mal-estar

Caracterizaremos brevemente los rasgos principales de estas formas afectivas emparentadas con la acedia de modo que se pondrá de relieve su similitud con muchas de nuestras formas de vida actuales y de los modos de vivir nuestros proyectos (o la carencia de ellos):

1. Falla en el para qué: se pierde el sentido de finalidad propio de la acción humana. Sin sentido no atracción ni motivación para actuar.
2. Discontinuidad en el pasaje de un proyecto a otro: nada compromete la acción. Se pasa por curiosidad de una cosa a otra.
3. Distensión entre valer y poder, entre motivación y acción.
4. Expectativa en que sobrevenga el deseo, ser empujado por el deseo: el hombre no es capaz de tomar la iniciativa. Espera que una fuerza exterior lo empuje a actuar.
5. Avidez de acontecimientos: se vive sobre-excitado, a la espera de que algo ocurra, de que una novedad conmueva la apatía.
6. Pérdida de los lazos colectivos, individualismo. Indiferencia ante los otros, falta de interés por las cuestiones comunitarias.

Estos estados de ánimo se caracterizan, como vemos, por una percepción adecuada de las cosas, que rápidamente cae en la indiferencia general. La "acedia" y sus modernas versiones son afecciones de nuestra voluntad; un modo de relación que constituye mundo y nos liga al mundo, pero de un modo en que quedamos atrapados, sin fuerzas para optar por modos más auténticos de existir.

Ricoeur intenta, en algunas de sus obras tempranas, desentrañar el misterioso pasaje del pensamiento a la acción, la toma de decisiones que nos lleva a "tomar una iniciativa". A través del análisis de lo voluntario y lo involuntario intenta desentrañar el punto en el que la voluntad "toma lugar" o se resuelve en la inacción. Lo primero que se revela es la reciprocidad entre lo voluntario y lo involuntario. La necesidad, la emoción, el habito sólo tienen sentido por la presencia de una voluntad a la que demandan y en la que influyen, es decir, una voluntad que elige. Lo involuntario sólo es inteligible en relación con lo voluntario. Decidir, obrar, consentir son acciones que implican un cambio corporal a través del cual cambia el mundo. "En tanto no hago nada, no he querido nada completamente" (Ricoeur, 1959, p.226). La voluntad debe recuperarse de esa espontaneidad corporal para poder actuar. Sin embargo, el ser en el mundo y el ser afectado me coloca ya en un plexo de valores. "Antes del querer, ya estoy solicitado por algún valor. Por el sólo hecho de existir como encarnado, ya hay una realidad que me revela a través de la falta" (Ricoeur, 1959, p.226). Ricoeur se refiere a esta instancia como el misterio del cogito encarnado y vincula el querer con una primera capa de valores a partir de los cuales comienza la motivación. En el animal, los instintos resuelven todo problema. No hay misterio ni acción. En el hombre el instinto deja su lugar a la decisión. En el complejo mecanismo del decidir se articulan los afectos y la voluntad. En algunas ocasiones, el propio agente experimenta la incertidumbre respecto del alcance de sus propias decisiones. En estos casos, sólo la ejecución es el criterio, la prueba de la posibilidad del proyecto en la que el agente muestra su poder. Al tomar la decisión el agente queda imbuido del poder del acto. Este poder, sin embargo, no requiere de la ejecución. Una decisión puede estar diferida, separada en el tiempo de su concreción, pero es el poder o la capacidad de acción lo que hace de ella una decisión auténtica. Por esta razón, Ricoeur traza una diferencia entre el deseo; la orden y el proyecto. Si bien en todos estos modos de comportamiento hay una acción futura que depende de ellos. En el deseo, el peso de los sucesos está puesto fuera del sujeto, en el curso de los acontecimientos. En el caso de la orden, también el peso está puesto fuera del sujeto, en este caso en otro sujeto que es quien toma el lugar de la decisión, pues en él reside el poder del obrar. Solo en el proyecto, es el sujeto mismo quien detenta ese poder pues de él depende la acción: "la decisión designa una acción futura que depende de mí y que está en mi poder" (Ricoeur, 1959, p. 267). Ricoeur define el querer como un ordenarse a sí mismo: yo decido, yo haré. En esta dimensión de la afectividad se encuentra la potencia, el "motor" de la acción pero, a diferencia de la pasión moderna, también se encuentra el proyecto, pues no hay poder sin proyecto. Este sentimiento de poder vincula al yo proyectado con el yo que proyecta. El yo, que quiero, es el yo que puedo; el yo que decide hacer, es el que es capaz de hacer. El rasgo más importante del proyecto es su índice futuro. Decidir es anticipar. Según Ricoeur un fin es un efecto pensado como regla de construcción de su causa. Tanto el deseo como el temor presentan el futuro como algo fuera de mi poder. Tanto el deseo como la orden me quitan el poder de actuar y enervan nuestras posibilidades. Por el contrario, la voluntad abre posibilidades en el seno de lo real. Ante ella, lo real se presenta como un conjunto de prohibiciones y de ocasiones, de obstáculos y vías que se articulan en el entorno generando un mundo como entramado de opciones. La presencia del hombre en el mundo significa que lo posible se adelanta a lo real y le abre camino. En este sentido, la monotonía, lo ya sabido y los caminos ya transitado constituyen una disminución del poder, en tanto potencialidad: para una conciencia creadora lo posible es anterior a lo real. Sin embargo, la decisión que vincula poder y acción no trasciende los límites de lo posible "situado". Dicho de otra manera, la decisión se da en un horizonte, en el entramado del mundo en el que el ser ahí es también un ser con. Podemos decir entonces, que lo posible que proyecto (mi posible acción futura) y lo que descubro (la acción futura posible en esta situación) están unidos por la acción, es decir, la ejecución pone a prueba el proyecto. Esta es la mediación entre lo posible que anticipa el proyecto, lo posible que permite el mundo y lo imposible. Esta trilogía está ausente es las formas para depresivas.

Conclusión

En el hombre, el *deseo de…* despliega los recursos de la imaginación ofreciendo un objeto y su itinerario, su placer y saciedad. "El motivo fundamental ofrecido por el cuerpo al querer es la necesidad prolongada en la imaginación" (Ricoeur, 1959, p. 260). Aun cuando se objete que es una quimera y la nada misma, la función prospectiva de la imaginación hace que su poder impulse la modificación del mundo. La imaginación es, según Ricoeur, un "poder militante". Por otra parte, la imaginación es "el punto privilegiado de la *falta"*. Cuando la imaginación se liga a la nada, la vanidad atraviesa todas las cosas. Como ya se ha dicho, el hombre es a la vez artífice y cautivo de su propio mundo. *Carceleros* y, a la vez, *detenidos* los hombres se encuentran atrapados en esa nada que se proyecta como una imagen que atrae y seduce.

Ahora bien, si el hombre articula su voluntad a partir de la imaginación en el proyectar, arroja al futuro una red que irá colmando con sus decisiones y sus obras pues el yo proyectado es un yo que puede hacer y que hace. Vemos pues que, en las paradepresiones, la imaginación ha perdido su poder transformador, su "militancia". La finalidad, el proyecto, el poder, el ser-con dejan su lugar al mero deseo, la curiosidad, la novedad, la apatía y el individualismo. Como si la imaginación hubiera abandonado su lugar prospectivo y, ligándose a la nada, hipostasiara el presente en un eterno *aquí* sin *allí.* Si en la imaginación está la clave del poder y la falta, será al trabajo con la imaginación al que deberemos apuntar para abordar las formas de malestar en la cultura actual y la clave del trabajo con las así llamadas para-depresiones.

BIBLIOGRAFÍA

Charboneau, G. "Du sens anthropologique de la kédia. Gravité, souci, soin" en La kédia. Gravité, soin, souci, El Cercle Herméneutique, Premier et Second semestre 2012, Numéro 18-19, pp. 13-26.

Gendlin, E. "Befindlichkeit: Heidegger and the Philosophy of Psychology", en Review of Existential Psychology & Psychiatry: Heidgger and Psychology, Vol. XVI, Nos. I, 2 & 3, 1978-79 pp. 43 a 71.

Heidegger, M. Ser y Tiempo; México, FCE, 1967.

Ricoeur, P. Lo voluntario y lo involuntario I. El proyecto y la motivación, Bs. As., Docencia, 1959